

S O B R E L O S I N S T I N T O S

1. INTRODUCCIÓN: DRAMÁTICA Y DINÁMICA EN PSICOLOGÍA DE LOS INSTINTOS

por JOSÉ BLEGER (BUENOS AIRES) y ENRIQUE PICHON RIVIÈRE (BUENOS AIRES)*

“La teoría de los instintos es, por decirlo así, nuestra mitología. Los instintos son seres míticos, magnos en su indeterminación. No podemos prescindir de ellos ni un solo momento en nuestra labor, y con ello ni un solo instante estamos seguros de verlos claramente”.

Éstas son palabras de Freud escritas en 1933 en “Nuevas aportaciones al psicoanálisis”. Lo que nos proponemos ahora nosotros es tratar de aclararnos por qué la teoría de los instintos ha sido calificada por el mismo Freud como mitología. Si examinamos el comienzo de todo conocimiento, veremos que se inicia con una mitología, con la que se trata de expresar hechos o relaciones reales aun de manera deformada; el mito es el esquema imaginativo y fantástico —a manera de hipótesis animista— con el que se trata de conocer, someter o dominar una realidad y reflejar el grado de conocimiento (social e históricamente condicionado) y de dominio real del objeto o fenómeno de que se trata.

En esta Introducción al estudio de los instintos y sus teorías, nuestro propósito es desarrollar:

1) Cómo Freud tomó de la física mecanicista el concepto de fuerza y movimiento, e introdujo en la psicología el estudio de la dramática y de la dinámica involucradas en el proceso psicológico;

2) Basando su teoría de la dinámica del proceso psicológico en el mecanicismo, aisló del contexto del proceso psicológico y de la dramática a las fuerzas actuantes, bajo forma de instintos; y el que concibiéndolas como autónomas y adjudicándoles, en última instancia, la génesis exclusiva de la conducta, la teoría de los instintos se transformó así, al decir de Freud, en una mitología;

3) El análisis de las relaciones objetales, iniciado por el mismo Freud, señala —a nuestro entender— el camino de salida hacia una teoría de la dinámica y de la conducta total que no desemboque en mitos.

Nada nos parece mejor para nuestro análisis que partir del examen de la dinámica que Freud utilizó, y la fuente de donde extrajo la inspiración fundamental para la misma. Freud fué perfectamente consciente

* El doctor E. Pichon Rivière figura en carácter de patrocinador.

de su utilización de conceptos extraídos de otras ciencias y a ello se refiere en *Los instintos y sus destinos*, diciendo: “Dudo mucho que la elaboración del material psicológico pueda proporcionarnos datos decisivos para la diferenciación y clasificación de los instintos. A los fines de esta elaboración, parece más bien necesario, aplicar al material determinadas hipótesis sobre la vida instintiva y, sería deseable, que tales hipótesis pudieran ser tomadas de un sector diferente y transferidas luego al de la psicología”. Lo mismo dice Freud al comienzo del mismo artículo, refiriéndose a la actividad científica en general.

No queda duda que Freud tomó como modelo para sus elaboraciones teóricas a la física de su tiempo y a la fisiología que la utilizaba; entre otros, Bernfeld, Szasz, Fairbairn, se han ocupado de algunos aspectos de este problema¹. Lo que nosotros deseamos examinar aquí es el concepto de dinámica todavía no totalmente estudiado desde este punto de vista, pese a la indiscutible importancia que este concepto tiene en el psicoanálisis, a tanto, que usualmente se los utiliza como sinónimo o términos equivalentes².

La física de los tiempos de Freud era mecanicista; reconocía por un lado los cuerpos y, por otro, las fuerzas que sobre ellos actúan, y comprendía de esta manera dos capítulos fundamentales: a) Cinemática, “se ocupa exclusivamente de los movimientos efectuados por los cuerpos, no interesándose por las causas a que éstos obedecen o sea por las fuerzas que actúan sobre el sistema”; b) Dinámica, “el estudio de las relaciones que existen entre las fuerzas y sus efectos, los movimientos” (Neuschlosz). La fuerza era así el “agente externo capaz de alterar el estado de reposo o movimiento de un cuerpo” (Uvarov).

Se ha puesto mucho énfasis en que el psicoanálisis inaugura una psicología dinámica y esto es correcto³, pero se ha puesto menos énfasis en el hecho importante de la introducción por Freud del estudio de la actividad y conducta humana en todos sus niveles expresivos y en el sentido más amplio del término, como acontecer subjetivo en términos de historicidad o decurso. Con Freud, un hecho psicológico adquirió movimiento, se integró en un proceso, porque se lo relacionó con los otros hechos psicológicos de la misma persona en el plano actual e histórico⁴. Esto equivalía a la cinemática en la física, en tanto se trató conceptualmente el proceso psicológico como el movimiento físico de manera semejante, elaborándose para ambos un sistema de fuerzas responsables y generadoras.

1 “La fisiología de Brücke, firmemente cimentada en el terreno de la física, con su ideal de la mensurabilidad de todos los procesos fué para Freud el punto de arranque para erigir las teorías psicoanalíticas” dice Kris en su Estudio Preliminar a *Los Orígenes del Psicoanálisis*.

2 Glover lo expresa enfáticamente: “Psychoanalysis is first and last a dynamic psychology”.

3 El mismo Freud da la siguiente definición de psicoanálisis: “Una concepción dinámica que reduce la vida mental a un interjuego recíproco de fuerzas excitadoras e inhibitorias”.

4 En el estudio de Schreber, dice Freud: “Habré, pues, de declararme satisfecho si consigo referir, con alguna seguridad, el nódulo del delirio a un origen en motivos conocidos y humanos”.

Esta innovación de Freud fué puesta de relieve por Politzer en 1929 y a esta descripción y comprensión de un hecho psicológico en función de otros de la misma persona, Politzer la llamó Dramática⁵. A partir de esta última, e influido por la fisiología y la física mecanicista, Freud elaboró su teoría dinámica que, como abstracción científica, significa el esquema nocional de referencia en el que se resumen complejas interacciones dramáticas. Descripción, dinámica y dramática integraron en Freud una praxis y se influyeron recíprocamente, en tal medida, que no se configuraron límites netos entre una y otra⁶, y al enriquecerse mutuamente y cada una de ellas, el psicoanálisis pudo integrar la descripción con la comprensión, la explicación y la interpretación.

Así Freud, desde sus primeros trabajos, se introduce en la dramática y desarrolla paralelamente la elaboración de la teoría dinámica, hasta que asienta a esta última, fundamentalmente, sobre la teoría de los instintos; éstos se conciben sobre el modelo del concepto de fuerza, es decir, son los promotores del movimiento de la dramática, de la historicidad, contando los instintos con una existencia autónoma como las fuerzas de la física mecanicista.

Y este momento de la teoría dinámica en que las fuerzas (los instintos) son llevados a tener total independencia de la dramática e, incluso, el papel generador de la misma conducta humana, significa el paso final de la trasposición a un esquema mitológico.

La concepción dinámica elaborada por Freud está muy lejos de captar y reflejar toda la riqueza de la dramática y la dinámica que se maneja en la práctica psicoanalítica; al igual, la práctica psicoanalítica involucra una dramática de mayor riqueza que la que hasta ahora alcanzamos a captar y expresar. Los escritos de Freud muestran la dialéctica en la dramática, mientras que la teoría dinámica quedó básicamente asentada sobre el mecanicismo y cuando utiliza la dialéctica en las formulaciones dinámicas, ésta subsiste en forma idealista. El desarrollo de la teoría dinámica asentada fundamentalmente en el mecanicismo—desarrollo exigido por la evolución de la práctica psicoanalítica—llevó a Freud inevitablemente a una teoría de los instintos que él mismo calificó de mitología.

Hay que reconsiderar en la psicología el empleo del concepto de fuerza y de dinámica. La fuerza no es sino una función matemática o una referencia abreviada a relaciones de los hechos psicológicos entre sí y con la conducta total de la misma persona, y a relaciones de esta última con el mundo; en otros términos, a relaciones objetales. La fuerza está involucrada en las relaciones objetales, pero no configuran entidades autónomas y, de por sí, no originan ni mantienen la conducta ni res-

⁵ Politzer se basó casi únicamente en "La Interpretación de los Sueños" y es posible que haya tomado el término Dramática del concepto de dramatización en los sueños.

⁶ Freud distinguió y definió netamente la dinámica pero no así la dramática que se la encuentra confundida e involucrada en la primera; con todo, se puede citar párrafos de Freud en los que se acerca a una consideración teórica de la dramática independientemente de la dinámica, como en la cita sobre Schreber reproducida más arriba o cuando al hablar del sentido del síntoma dice: "...todo síntoma posee un sentido y se halla estrechamente enlazado en la vida psíquica del enfermo".

ponden del movimiento dramático. Esto no significa la exclusión de la necesidad de una teoría de la dinámica de la conducta, ni la exclusión del empleo del "impulso" en la psicología, aunque con otro contexto del utilizado por Freud.

Recapitulando lo expuesto, la conducta humana en cualquier nivel que se exprese puede traducirse en términos de dramática cuando es descripta y comprendida en función del o de los sujetos que la realizan o vivencian. La conducta involucra una dinámica que, teóricamente, se expresa como resultado de la trasposición de la dramática a vectores de fuerza o a resumidos términos de referencia, descriptivos de relaciones. El mito tiene lugar cuando se adjudica vida autónoma a los vectores de fuerza y cuando las correlaciones entre estas fuerzas son comprendidas como causas básicas y únicas de la conducta. Sintéticamente, se puede decir que la abstracción dinámica conduce a la creación de un mito cuando: a) se aísla la dinámica del contexto dramático; b) se le concede autonomía, y c) la dinámica se ubica al comienzo, como causa generatriz de la dramática y la conducta toda.

Y esto es lo que aconteció con la teoría de los instintos en el psicoanálisis. Pero, fué el mismo Freud quien señaló el camino de salida: cuando reconoció en el instinto cuatro caracteres (fuentes, fin, carga y objeto), mostrando la independencia del objeto con respecto al impulso, inicia el conocimiento de las relaciones objetales y da con ello —a nuestro entender— el camino para la sistematización teórica de la dramática y dinámica de la conducta, que no desemboque en la utilización de mitos.

La teoría de las relaciones objetales traslada el énfasis de la teoría psicoanalítica al estudio y comprensión de la dramática en la conducta, pero de por sí —y como tal— no involucra *ipso facto* un cambio en la teoría de la dinámica, aunque lo estimula en buena medida. La teoría dinámica debe cambiar no sólo de enfoque, sino de contenido. Una dialéctica de la necesidad involucra la dramática y la dinámica, y la teoría de los instintos debe derivarse del conocimiento de la dialéctica de la necesidad; la teoría de la dinámica verá ocupado el lugar de la fuerza por el "impulso necesidad" integrado en el movimiento de las relaciones objetales. De esta manera, la necesidad subjetiva, percibida o actuada como impulso en el que se basa la dinámica, constituye uno de los elementos de un contexto total, que llamamos "situación de necesidad". Éstas son las direcciones en que pensamos ulteriormente desarrollar el estudio de los instintos.

RESUMEN

Freud afirmó que la teoría de los instintos a que recurre el psicoanálisis constituye una mitología. El autor desea realizar un examen de los hechos que condujeron a tal mitología.

Como introducción al tema, se analizan las relaciones entre dinámica y dramática en psicología, y cuándo y de qué manera la dinámica da lugar a una mitología de los instintos.

La dinámica es la dramática traspuesta en vectores de fuerza; los vectores dinámicos traspuestos en entelequias y entidades autónomas, a su vez, fuentes del movimiento dramático, constituyen la base sobre la que asienta una mitología.

El estudio de las relaciones objetales da —a nuestro entender— el camino de salida para una teoría de la dramática y de la dinámica que no utilicen mitos.

S U M M A R Y

Freud affirmed that the theory of the instincts to which psychoanalysis recurs is a mythology. The author wishes to conduct an examination of those factors which brought about this mythology.

As an introduction to the theme, the relations between dynamic and dramatic in psychology are analyzed, and how and in what manner the dynamic gives place to a mythology of the instincts.

Dynamic is the dramatic trasposed into power vectors; the dynamic vectors trasposed into entelechies and autonomous entities, at the same time sources of dramatic movement, constitute the foundation upon which a myth is based.

The study of the object relationships gives —in our opinion— a way out for a theory of dramatics and dynamics which does not utilize myths.

B I B L I O G R A F Í A

- BERNFELD, S.: *Freud's earliest theories and the school of Helmholtz*. The Psychoanal. Quart. 13. 3. 341-362. 1944.
- BIBRING, E.: *The development and problems of the theory of instincts*. The Int. J. of Psychoanal. 22. 2. 102-131. 1941.
- FREUD, S.: *Nuevas aportaciones al psicoanálisis*. T. XVII. Obras Compl. Edit. Americana.
- *Los instintos y sus destinos*. T. IX, Obras Compl. Edit. Americana.
 - *Psicoanálisis: Escuela Freudiana*. T. XXI. Obras Compl. Edit. Rueda.
 - *Introducción al psicoanálisis*. T. V., Obras Compl. Edit. Americana.
 - *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia autobiográficamente descrito*. T. XVI, Obras Compl. Edit. Americana.
- FAIRBAIRN, R. D.: *Psychoanalytic Studies of the Personality*. Tavistock Pub. Lim. London, 1952.
- GLOVER, E.: *Psychoanalysis*. Staples Press London 1949.
- KRIS, E.: *Estudio preliminar a "Los orígenes del psicoanálisis"*, T. XXII, Obras Compl.
- NEUSCHLOSZ, S.: *Tratado de física biológica*. Edit. A. López, B. Aires, 1938.
- POLITZER, G.: *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Madrid, 1929.
- SZASZ, T. S.: *On the psychoanalytic theory of instincts*. The Psychoanal. Quart. 21. 1. 25-48. 1952.
- *Entropy, organization and the problem of the economy of human relationships*. The Int. J. of Psychoanal. 36. 4-5. 289-297, 1955.
- UVAROV, E. B.: *Diccionario de Ciencia*. B. Aires, 1948.